

GABINO EZEIZA

Cantares Criollos



Buenos Aires — Biblioteca Poética Argentina — 1890

CABIZO RALIZA

Cantares Criollos



Editor: J. M. de la Cruz. — Imprenta: J. M. de la Cruz. — 1895.

GABINO EZEIZA



CANTARES CRIOLLOS



CANTARES CRISTIANOS
CABRERO DE LA



[1]
GABINO EZEIZA

CANTARES

CRIOLLOS



BUENOS AIRES
Casa Editora Luis Maucci y Cia.

—
1896

GABINO EZEIZA

CANTARES

CRISTÓBAL



K. ln 902

AL LECTOR

Despues de la presentacion al público hecha por Sanson Carrasco del Payador Argentino GABINO EZEIZA, no veo la necesidad de hacer preceder esta coleccion de versos melancólicos y sentimentales con una biografia sobre el autor. Demasiado conocido es entre nosotros y las pruebas de la acogida favorable á sus canciones, son las repetidas ediciones que han salido á luz.

Nuestro público, apreciador de lo bueno, ha sabido rendir justo homenaje al trovador de los trovadores contemporáneos argentinos, al humilde poeta que sin mas recursos que sus melodioso cantares, ha sabido dotarse de un nombre tan simpático que por doquiera se le prodigan muestras de sincero cariño y sus versos son leídos con avidez y satisfaccion.

El cariño que Ezeiza ha sabido granjearse, es muy merecido; si al hombre que despues de largos y fatigosos estudios ha sabido conquistarse el poder de la ciencia y sobresalir al nivel de los demás, forma su gloria la admiracion de todos y los aplausos de sus secuaces, para el jóven Ezeiza, para el apasionado y humilde poeta que de la nada supo hacerse un nombre, que á la espontaneidad de sus versos reúne los mas nobles sentimientos, serán mas que merecidos los homenajes que le vengán tributados por sus admiradores.

EL EDITOR.

AL LECTOR

El lector de la presente obra, al leerla, encontrará en ella una exposición de los principios de la filosofía, que, a pesar de su sencillez, no deja de ser profunda. El autor, al exponerlos, ha seguido el método de la inducción, partiendo de los hechos más sencillos y comunes, para llegar a las conclusiones más elevadas y generales. Este método, que es el más natural y el más seguro, permite al lector seguir el hilo de la argumentación sin perder de vista el objetivo final. El autor espera que esta obra sea útil para todos los que se interesan por la filosofía, y que les sirva como una introducción a los estudios más profundos de esta ciencia.

El autor desea que esta obra sea útil para todos los que se interesan por la filosofía, y que les sirva como una introducción a los estudios más profundos de esta ciencia. El método empleado es el de la inducción, partiendo de los hechos más sencillos y comunes, para llegar a las conclusiones más elevadas y generales. Este método, que es el más natural y el más seguro, permite al lector seguir el hilo de la argumentación sin perder de vista el objetivo final. El autor espera que esta obra sea útil para todos los que se interesan por la filosofía, y que les sirva como una introducción a los estudios más profundos de esta ciencia.

El autor desea que esta obra sea útil para todos los que se interesan por la filosofía, y que les sirva como una introducción a los estudios más profundos de esta ciencia. El método empleado es el de la inducción, partiendo de los hechos más sencillos y comunes, para llegar a las conclusiones más elevadas y generales. Este método, que es el más natural y el más seguro, permite al lector seguir el hilo de la argumentación sin perder de vista el objetivo final. El autor espera que esta obra sea útil para todos los que se interesan por la filosofía, y que les sirva como una introducción a los estudios más profundos de esta ciencia.

EL AUTOR

EL SABIÁ

Vengo amigo de otros pueblos
Donde en bonancible calma
Dábanle expansion al alma
El trato que recibí;
Mas ese secreto anhelo
No me abandonó un instante
De andar cual judío errante
Desde que salí de aquí.

Anduve en unos parajes
Solitarios y sombríos
Donde el pensamiento mío
Tal vez halló inspiración;
A orillas de inmensos lagos,
Donde la torcaz se asila
Y el alma goza tranquila
En esa contemplacion.

Llegué á la humilde morada
Donde el gaucho americano
Tiende al viajero la mano
Sin orgullo y con lealtad.
En donde cada paisano
Hace un amigo en un segundo
Y que si tuviera un mundo
Ese mundo se lo dá.

Tuve como ellos la dicha
De estar un rato gozoso,
Donde se encuentra el reposo
Sin orgullo y con pasion.
Allí se levanta airada
La ruda naturaleza
Y nos muestra la belleza
En su propio corazón.

Yo ví en aquellas campiñas
Entre sus hermosos prados
Los zurcos que hace el arado
Por el hábil labrador.
Y ví al nacer de la aurora
Ese lampo rojo y vago
Que se refleja en el lago
Cuando va saliendo el sol.

Luego cuando el sol se pone
Cantar en el bosque una ave
Con ese trino tan suave
Que solo es de la torcaz;
Y que el alma del que sufre
Siente con arrobamiento
Ese plañidero acento
Sin comprenderlo jamás.

He llegado á tanto pueblo
Como á las régias moradas,
Mas no he llevado á mi entrada
Ni envidia ni turbación;
Y aquellas aclamaciones
No amenguaron un momento
El crudo dolor que siento
Dentro de mi corazón.

En las tardes silenciosas
De místico arrobamiento
Cuando calla el manso viento
Y todo perenne está.
Hay un ave dentro el bosque
Que con plañidero acento
Lanza sus quejas al viento:
Es el canto del SABIÁ.

Ave de pardo plumaje
Que en el bosque mas frondoso
Turba en la tarde el reposo
A orillas del Olimar.
En mil candenciosos trinos
Y el más armonioso acento
Nos llenan de arrobamiento
Si le sentimos cantar.

Un gorgceo semejante
A ayes de un dolor acerbo
Como el íntimo recuerdo
De un bien que ya se perdió:
En otros modula y canta
Una espresion de alegría,
Un raudal de fantasía
Que nadie, nadie imitó.

No tiene como otras aves
El espléndido ropaje
De un matizado plumaje
Como tiene el mirasol.
No tiene un dorado pico,
Mas en horas de reposo
Nos parece mas hermoso,
Aunque pardo en su color.

Cuando he cantado mi pena
Con dolor y emocionado,
Mas de un suspiro ha lanzado
Quien me supo comprender ;
Al cantar mis amarguras
Las de otros iba cantando
Y he visto de cuando en cuando
Una lágrima correr,

Tambien he visto colmada
Mi satisfaccion de poeta
En aquella mar inquieta
Que se llama sociedad ;
Donde he puesto de relieve
La pasion y mi tormento
Y la hez del sufrimiento
Que el mismo mundo me dá.

Si es que la vida es un sueño
Desperté sobresaltado
Buscando ansioso á mi lado
Lo que ese instante soñé.
Y halléme con decepciones,
Con muy crueles desengaños,
Peregrinando entre estraños,
Lo que nunca imaginé.

Entonces vagaba errante,
Solitario, triste y mudo,
Como Romano y su escudo
En el campo del honor ;
Y ver de que me faltaba
Las vitales de repente
Hundí en el polvo la frente
Agobiado del dolor.

LA CARIDAD

Unos rien y otros lloran
Tal es la ley misteriosa
Que hay de la vida á la fosa,
De la opulencia al dolor.
Así es el drama del mundo,
Los unos peregrinando
Mientras los otros gozando
De la fortuna el favor.

Imaginad que una pieza
Humedecida y oscura,
Donde el andar tendrá duda
Porque no podreis ver bien.
Y á fuerza de abrir los ojos
Medio distínguese un lecho
Y se oprime vuestro pecho
Aunque no sabeis por quién.

Allí batiendo sus alas
La miseria de repente ;
Sin lumbre está aquella gente,
Sin un pedazo de pan.
El padre de la familia
Moribundo y sin aliento.
Faltas de medicamento
Su fuerza estinguendo van.

Los niños como asombrados
Mirando están á la madre ;
Preguntan ¿que tiene el padre
En el lecho del dolor ?
Los vestidos desgarrados
Y los piecitos desnudos,
Lívidos y casi mudos
Por el hambre abrumador.

La madre impone silencio
Con una mano, entre tanto
Queriendo con otra el llanto
De sus ojos ocultar,
Forjar quiere una sonrisa
Con acento cariñoso
Mira en el lecho al esposo
Que ya está por espirar.

No hay amistad si la tuvo,
Ni parientes los que fueron,
Ni consuelo consiguieron
A su miserable afan.
Porque en ese cruel momento
Aunque parezca mentira
« No hay vendas para una herida
Ni para los hijos pan ».

Imaginen que á la puerta
Viene á parar un curioso
A preguntar si el esposo
Ha dejado de existir;
Que dando vuelta el sombrero
Con los ojos extraviados
Dice: al fin ha descansado
Despues de tanto sufrir.

Turba el silencio tan solo
Los sollozos de la esposa
Madre tierna, cariñosa,
Piensa en los hijos tal vez;
Que á los dinteles del mundo
Sin un padre y sin fortuna
Van sintiendo en la cuna
De la miseria el revés.

Adivina su tormento
Flor que del árbol cojida
En el dintel de la vida
Tropezó con el dolor;
Comprenderéis la amargura
Que su corazon encierra
No tener sobre la tierra
Un consuelo bienhechor.

Tras esa lenta agonía
Cierne sus alas la muerte;
En aquel lecho se advierte
Un cadáver nada más.
Esa madre de rodillas
Lleno de angustias su pecho,
Oraba en llanto desecho
Por el que descansa en paz.

La mas negra pesadumbre
Se apodera en ese instante,
Demacrado su semblante
Tiene del mismo dolor.
Se encuentra tan quebrantada,
Tanto pesar la abatía
Que ni la frase sentía
Que le dirige el Doctor.

Tras del Doctor hay dos damas
Que como enviadas del cielo
Vienen á darle un consuelo
A la aflijida mujer,
Diciendo somos dos damas
De caridad que venimos
Para ver si conseguimos
Su situacion atender.

No os aflijan vuestros hijos
Que para ellos hay asilos
Donde serán atendidos
Con brillante educacion;
Os damos este dinero
Que podreis necesitarle
Para el entierro del padre
Cumpliendo nuestra mision.

Entre cortados sollozos
Su gratitud demostraba;
Apenas articulaba
Alguna que otra espresion
Y el mas niño presagiando
La caridad de esa gente
Festejaba el inocente
Tan feliz aparicion.

HORAS TRISTES

Cuántas horas tan amargas,
Cuánto pan tan desabrido
Porque al haberlo comido
Con mi llanto lo regué;
Cuánta esperanza perdida
Y cuánto sueño dorado
Que después que he despertado
Sueño, sueño, no más fué.

Cuántas veces sollozando
Suspense estuvo en mis labios,
Mil ofensas, mil agravios;
Y lanzarlas ¿contra quién?
Congojas que el alma llenan
De mortal padecimiento,
Fuente de amargo tormento
Que á mal ganarse se vén.

Al amanecer la aurora
Con sus brillantes colores
Aumentaban mis dolores
Y una lágrima vertí;
Qué valen estos parages
De tan pródiga hermosura
Si es que un ángel de ventura
No se encuentra junto á mí?

¿Qué vale que uno al recuerdo
De aquella prenda querida
Le quite á una flor la vida
Sin que la pueda brindar?
Tanto nos cuesta esta gloria
Fugaz momento sin calma,
Si la que precisa el alma,
La otra se la ha de quitar.

¿Qué vale que á mí los pueblos
Me tributen mil honores
Si en ratos de sinsabores
Ellos fueron para tí?
Hoy tal vez en el instante
Que por mí batian palmas
Arrancabas con el alma
Una lágrima por mí.

Huye idea de una gloria
Que la miro, y es mentira;
Arranca notas, oh! lira,
Sintiendo para llorar.
Conviértete en alma errante
Que tiene su amada ausente,
Así es como solamente
Me puedes acompañar.

EL ESCLAVO

Yo ví una vez un esclavo
Lamentar su ingrata suerte;
Pedir á gritos la muerte
Y ella no querer venir;
Entre cortados sollozos
Balbucear algunas frases,
Que todas ellas capaces
Del hombre insensible herir.

¡Oh Sol! llorando decía,
Los bardos siempre te cantan,
El universo levanta
Eterno himno á tu loor;
Los lámpos de luz que arrojas,
Al amanecer la aurora
De mi agonía es la hora
Sin alba de mi dolor.

Es la hora que las aves
Pregonan en la enramada,
Esa libertad soñada
Que no tengo para mí;
Hora que á veces el llanto
Surcando por mi mejilla
Ante otros hombres me humilla
Esclavo como nací.

No hay para mí ¡noche eterna
De desventura! una estrella,
Ni encuentro la luna bella,
Ni tiene lámpos el Sol;
No hallo esencia en las flores,
Ni siento gemir la palma,
Sólo hay este grito en mi alma:
Esclavo eres de un señor.

De dos hijos que tenía
Los dos esclavos nacieron,
Y mis amos los vendieron
¿Dónde los encontraré?
En qué podré protegerlos
Si adolescentes apenas,
Van arrastrando cadenas
Como yo las llevo al pié.

¡Yo lo he visto y en los ojos
Llena un mundo de tristeza!
Inclinada la cabeza
Con profunda languidez,
Luego que alguna sentencia
La pronunciaban sus labios,
Decir porqué digo agravios
Y revolcarlos después.

Horas tristes meditadas
Por una mente azarosa
Que le es la existencia odiosa
Sin gloria ni porvenir;
Alma errante que navega
En un piélago profundo
Sin tener nadie en el mundo
Que algo le pueda decir.

Que cuando ha surjido al mundo,
Cual si de otro mundo fuera,
Le miran con saña fiera
Apartándose de él,
Porque presagiando apenas
Tan funestas decepciones,
Quedan sus aspiraciones
Ahogadas en nueva hiel.

Reducido á tan vil centro,
Que le ahoga, le sofoca;
Que cuanto su mano toca
De hiel le contaminó;
Y no habiendo dirigido
Jamás ofensas ni agravios,
Sedientos se hallan sus labios
Que agua el mundo le negó.

Es la hora que el esclavo
Lanza su primer jemido,
Y del látigo el chasquido
Y de la cadena el son;
Hora en que el Sol alumbra
El universo con calma,
Y hay en las noches de su alma
El más terrible aquilon.

Quien sienta podrá sentirle,
Quien llore podrá llorarle,
Mientras otros en cara echarle
Su mísera condicion;
Y la soberbia, la envidia,
La ingratitud, el ultraje,
A tocarle con coraje
Sin tenerle compasion.

GRATITUD

Á MI AMIGO G. A.

Vuestra bondad yo agradezco
Vuestros víctores y palmas,
Porque llegando hasta el alma
Llenan de satisfacción.
Ellas logran un momento
Servirme á mi de consuelo
Y harán remontar el vuelo
A mi pobre inspiracion.

A mi inspiracion ¿qué digo?
¡Quejas del dolor tan solo!
Porque yo el templo de Apolo
Nunca jamás profané.
Al no haberlo merecido
Me lo dais y lo agradezco,
Empero sólo os ofrezco
Pena y dolor que pasó.

Aunque cantar el tormento
Que dentro del pecho se anida
Es arrancar de la herida
La venda que antes llevó;
Es revolver lentamente
El puñal envenenado
Donde una arteria ha cortado
Y roja sangre brotó.

Es soñar en un oasis
Despertando en un desierto
Solo de espinas cubierto
Sin arroyos ni verdor;
Es como vivir muriendo
Cuando no cree que alcanza
Esa halagüeña esperanza
De nuestro primer amor.

Tal vez estas ovaciones
Pudieran serme muy crueles
Si al pisar estos dinteles
Tuviera ciega ambición.
Entre vanidad y orgullo
Cegado completamente,
Fuera más que suficiente
Para ser mi perdición.

Que á este deslumbrante brillo
Que me ofrece tanta gloria
Me hiciera olvidar la historia
Del linaje que yo soy.
Luego queriendo elevarme
Por una injusta alabanza
mantuviese una esperanza
Que alimentando no voy.

Mas no tema que así lo haga:
Soy un trovador errante
Que llorando á cada instante
Vá el pesar con su laud;
Que al haberle concedido
De algun alcázar la entrada
Vá en libertad soñada.....
Llorando la esclavitud.

No sintáis de que yo lleve
Una existencia mezquina.....
Tal vez en pos de mi ruina
Vague errante, sin cesar.
Si mi suerte es la de Vega,
Al pié de un árbol frondoso
Creyendo encontrar reposo
Iré mi tumba á encontrar.

UN PERCANCE

He sido tan desgraciado
Que no sé porqué misterio
No ha habido percance sério
Donde no haya estado yo.
En prueba de ello, señores,
Les diré lo que me pasa
Llegando un día á una casa
Que un jóven me presentó.

Debo advertir que en la casa
Hay como tres señoritas
A cual de ellas mas bonitas,
Que á una amar tuve intencion.
El día antes por la puerta
Pasé con paso seguro,
Y al hacerles un saludo
No tuve contestacion.

Un cuzco que en la vereda
Se había posesionado,
Yo no lo había notado
Y la cola le pisé,
Él saltando apresurado
Me mordió una pantorrilla
Y en el suelo una tirilla
Del pantalón contemplé.

Ellas se rieron al verme
Como me había asustado,
Yo mostré mi desagrado
Por mi pobre pantalón.
Quiero seguir y no puedo,
Una pierna se me enreda
Y cayendo en la vereda
Aumenta la confusion.

Todo aturdido y confuso
De allí me levanto airado,
Echo á correr apurado
Y cubierto de sudor,
Al dar vuelta en una esquina
Tropiezo allí con un chico,
Otra vez me voy de hocico
Y hago un ruido atronador.

Me levanto en el instante,
Ni la ropa me sacudo,
Voy al hotel y me mudo,
Vuelvo á salir otra vez.
A algunos les preguntaba
Si en la casa conocían;
Yo disculparme quería
Con el mayor interés.

Encontré al fin un amigo
Que me dijo: «En este pueblo
He nacido y á usted debo
La familia presentar.
Luego á la noche me busca,
Que yo lo llevo al momento,
En la casa lo presento
Y se puede disculpar.»

Fuimos esa noche misma
Golpeamos y en el instante
«Pase señor adelante»
Sentí una voz que á mi ver
Era la pobre sirvienta,
Que al indicarnos la sala
Nos decia de que entrara,
Teniendo que obedecer.

La sala estaba algo oscura,
Doy un paso apresurado
Y otro más cuando he notado
De que en algo tropecé.
El dolor que tuve al choque,
Despues un ruido violento
Me anunció en aquel momento
Que algun daño ocasioné.

Era una maldita mesa
Que yo llevé por delante,
Y servía dicen antes
Para adorno del salón.
Había algunos floreros
Y jarros de porcelana,
Un jarron y palangana
Traídos recién del Japon.

El que á presentarme iba
No bien oyó todo el ruido
Se salió despavorido,
Avergonzado tal vez.
Yo prendiendo una cerilla
Todo el cuadro contemplaba,
Que sin querer lo pisaba
Los pedazos á mis piés.

—¿Quién es usted, qué se le ofrece?
Dijo una señora airada,
Yo tartamudí—¡No es nada!
Es esto que se rompió.
Y levantando pedazos
De bajillas y de jarros,
Dejó en el suelo el cigarro
Que hasta la alfombra quemó.



Obras de EDUARDO GUTIERREZ

Los grandes Ladrones.
 Un Capitan de Ladrones. o sea
 Antonio Larrea
 Dominga Rivadavia.
 Infamias de una madre.
 El Jorobado.
 Astucia de una Negra.
 Carlo Lanza.
 Lanza gran Banquero.
 Pastor Luna.
 El Mataco.
 La muerte de Buenos Aires.
 Santos vega.
 Una amistad hasta la muerte.

Juan sin Patria
 Hormiga Negra
 El Tigre del Quequen
 Juan Manuel de Rosas
 La Mazorca
 Una tragedia de 12 años
 El puñal del Tirano
 Juan Moreira
 Juan Cuello
 Los Hermanos Barrientos
 El Chacho
 Los Montoneros
 El Rastreador
 La muerte de un Héroe

Coleccion de Payadores

Feliz Midalgo --- Los Montoneros

Id El Burro se fué, Revolu-
 cion de Bs Aires (versos)
 Id Décimas amorosas para
 cantar con guitarra
 Id La gran feria de Monte-
 video, la cancion del Bicho
 feo.
 Id La muerte de Julio Bar-
 rientos
 Id Los grandes Ladrones
 Id Milongas variadas
 Id Ignacio Monges
 Id El Mataco
 Id Juan Manuel de Rosas
 Id El Jorobado
 Id Siluetas Militares
 Id Asesinato de Alvarez
 Id Amor funesto
 Id La muerte de Bs. Aires

Faustino Diaz --- El Payador
 Porteño.

Gabino Ezeiza --- Canciones del
 Payador.

Id El Cantor Argentino
 Id Colecciones de Canciones
 Id Cantares Criollos
 Id Mi Guitarra

Sebastian C. Beron Pancho Bravo

Id Dos payadores de contr p.
 Id El Tigre del Desierto
 Id Truco y Retruco
 Id El Hijo de Pancho Bravo
 Id Décimas variadas
 Id La muerte de J. Moreira
 Id Los Amores de un Gaucho
 Id Décimas Amorosas
 Id La Muerte de J. Cuello
 Id La Mte. de Martin Fierro
 Id Lucas Barrientos
 Id Petenera Seguidillas Ma-
 lagueñas y Cantares esp.
 Id Coplas Flamencas
 Id Cantares Amorosos